

La dificultad de la fecha que propone M. Dupin siguiendo al P. Alexandro, es la mas considerable. Estas Cartas, dicen, se escribieron el año de 330 de la Era de que se usaba en Edesa, que coincide con la Olimpiada CCII. Es cierto que en ese tiempo no estaba todavía extendida en el Mundo la reputacion de Jesuchristo, y ni aun habia empezado á predicar: y así la historia de estas Cartas se debe tener por fabulosa. No es dificultoso responder á esta objecion, si oímos á M. de Valois, quien nos dice que en un M.S. muy antiguo de la Biblioteca del Rey, y en algunos otros, se lee: *Acta sunt haec anno quadragesimo ac trecentesimo*. El P. Pagi y M. Cave son del mismo dictámen. M. de Tillemont cree que se debería leer 347, ó cosa semejante. Como la Era de que usaban los de Edesa comenzó el primer año de la Olimpiada CXVII, en que Seleuco empezó á reynar, el año 340 de esta Era coincidió con el año 15 ó 16 del Imperio de Tiberio, en que, según algunos, murió Jesuchristo. Eusebio confiesa que la mision de San Tadeo sucedió poco tiempo despues de la ascension. (1) Y así Abgaro habia oido hablar entónces de los milagros de Jesuchristo, pues en el mismo año vió cumplidas las promesas del Salvador.

Tambien muchos Protestantes han impugnado las Cartas de Jesuchristo y de Abgaro, como Rebelio *Antiquit. Evangelic. Hamm. Hist. Eocl. cap. 4. lib. 2.* Gerhard. *in harmonia*, Droscheo, Rivet, Ocio, Cocco, Sphamhen el mozo, y algunos otros. Como el P. Alexandro y M. Dupin sacaron de estos Autores sus objeciones, á que acabamos de responder, no es necesario volverlas á tocar.

ARTICULO SEGUNDO.

De la Imágen de Edesa, que llamaban Archiropoëta, esto es, no hecha por manos de hombre.

TODO lo que se dice de las Imágenes de Jesuchristo se reduce, ó á las que se formaron por milagro sin intervencion de los hombres, ó á las que los hombres hicieron. Las del primer orden se pueden reducir á tres: conviene á saber, la que el mismo Jesuchristo envió á Abgaro, la que dió á la Verónica, y la que se imprimió en la sábana en que fue embuelto su sagrado Cuerpo. La segunda clase comprehende la Estatua de bronce que la Hemorroisa consagró en la Ciudad de Paneades, la Estatua de madera que hizo Nicodemo, la Imágen que se hizo por orden del Rey de Persia, y la Efigie representada en muchas medallas. Despues trataremos de las principales de estas Imágenes, y ahora trataremos solamente de las de Edesa y Paneades en esta Disertacion, que es el lugar que les corresponde.

(1) Post ascensum Jesuchristi, Judas, qui etiam Thomas dicitur est, Thadaeum Apostolum unam ex septuaginta ad Abgarum misit. Euseb. ubi supra.

§. I.

Se establece la tradicion de la Imágen de Edesa con el testimonio de los Antiguos.

SAN Juan Damasceno (1) advierte, que el Correo que Abgaro envió á Jesuchristo era Pintor, para que pudiera sacar su retrato en caso que no quisiera ir á Edesa. Pero los rayos de luz que salian del rostro del Salvador no le permitieron executar su intento: de suerte que para no frustrar los deseos de aquel Príncipe, aplicándose nuestro Señor un pedazo de lienzo á su rostro, se pintó en él á lo natural, y envió este presente al Rey Abgaro. Otros cuentan esta historia de una manera algo diferente; pero todos convienen en la substancia de este suceso milagroso, como lo notó muy bien Constantino Pórfirogeneta. (2)

Esta es la historia de esta famosa Imágen que han venerado Griegos y Latinos, á lo ménos desde el siglo IV. En las Actas de San Gurio y de San Samonas Mártires de Edesa, (3) leemos que poco tiempo despues de la muerte de estos Santos, que fue el año de 306, sitiando los Hunos la Ciudad de Edesa, sus habitantes llamaron en su socorro los Romanos; pero pusieron su principal confianza en la proteccion que Jesuchristo habia prometido á su Ciudad en la Carta que escribió á Abgaro, y en su retrato que habia enviado á este Príncipe. (4)

Procopio, que vivió en el siglo VI, hace mencion de esta Imágen, según el testimonio de Evagrio. Simocata, que vivió al principio del siglo VII, habla tambien de la Imágen de Edesa. San Juan Damasceno, cuyas palabras hemos referido, estaba muy persuadido de la verdad de este retrato. El segundo Concilio Ecuménico de Nicea en el VIII. siglo no tuvo dificultad de valerse de él para autorizar el culto de las sagradas Imágenes.

El Papa Gregorio II, que gobernaba la Silla de San Pedro por los años de 714, escribiendo al Emperador Leon llamado Isaúrico, dice que estando Jesuchristo en Jerusalem, Abgaro Rey de Edesa, sabiendo las maravillas que obraba, le escribió una Carta, y que nuestro Señor le respondió y le envió su retrato: *Et sacram gloriosamque faciem suam ad eum misit*. El Papa Adriano, (5) en su Carta á Carlo Magno, hace hablar á Jesu-

Lib. 4. cap. 16.
Hist. Heraclii.

Act. 5.

(1) Cum Abgarus Edessae Rex eo nomine Piclorem misisset, ut Domini Imaginem exprimeret, neque id Piclor ob splendorem ex ipsius vultu manantem consequi potuisset, Dominum ipsum divinae suae ac vivificae faciei pallium admovisse, imaginemque suam ei impressisse; sicque illud ad Augurum, ut ipsius cupiditati satisfaceret misisset. S. Joann. Damasc. lib. 4. Orthod. fidei cap. 17.

(2) Attamen in eo quod praecipuum est in hac historia omnes consentiunt, & consentitur ex facie Dominica admirabiliter in lineo fuisse formam expressam. Const. in Orat. de Translat. hujus Imagin.

(3) Por mas que M. Baillet haga poco aprecio de Metafrastes, él confiesa que las Actas de estos Santos Mártires parecen sacadas de un buen original. *Baill. Tab. crit. 15 de Noviembre.*

(4) Maximè verbis Christi contentes quae scripserat ad Augurum, quod Civitas nunquam esset capienda à Barbaris, & quod in eam primam Domini nostri Jesuchristi effigies missa sit ad Augurum. Acta Mart. apud Surium 15 Novemb.

(5) Quod si faciem meam corporaliter cernere cupis, en tibi vultus mei speciem. Tom. II. Hh

christo con Abgaro de esta manera: Si deseais verme, ahí os envió mi retrato pintado en un pedazo de lienzo.

Aymon (1) Obispo de Halberstadt, que floreció en el siglo IX, hablando de las Cartas de Jesuchristo y de Abgaro, no se olvidó de la Imágen que el Salvador le envió á este Príncipe. Seria inútil el citar una tropa de Autores Griegos que dan testimonio de esta Imágen, como Cedreno, Teófilo, Miguel Glicas, Nicéforo Calixto, Focio, Zonaro, Juan Curopalata, y otros muchos que alega el sabio P. Greiser. Otras pruebas de esta tradicion se hallarán en la historia de esta Santa Imágen que vamos á dar.

Syntagma de Imágin. cap. 5.

§. II.

Historia de la Imágen de Edesa.

Habiendo recibido Abgaro la sagrada Imágen de Jesuchristo con todo el respeto debido á una señal tan augusta de la bondad de aquel á quien miraba como á Dios, mandó guarnecer de oro este retrato, lo colocó sobre la puerta de la Ciudad, donde lo veneraba el Pueblo que entraba y salía de ella, y mandó gravar estas palabras en una lámina de oro: *Christe Deus, qui in te sperat, à spe non excidit.* Quizá nació de esta inscripcion la creencia comun de los Fieles de Edesa, de que su Ciudad nunca la ganarian los enemigos. El Condé Dario lo escribió en su Carta á San Agustin. San Efrén Diácono de Edesa creyó que las últimas palabras de la Carta de Jesuchristo significaban que él había bendecido para siempre aquella Ciudad, que él había afianzado sus cimientos, y que esta bendicion perseveraria hasta que él volviese del Cielo en el último día.

Const. Porphirog.

In testam.

Dr. que a dñi. Misseri. ubi.

Hist. Eccles. lib. 4. cap. 26.

Apud Evag.

Evagrió confiesa de buena fe que Jesuchristo no le prometió á Abgaro en su Carta que la Ciudad de Edesa no caería en poder de sus enemigos; pero dice que esta era solamente una creencia del Pueblo. Por falsa que fuera esta tradicion no dexó de divulgarse hasta el siglo VI. y aun llegó á los oídos de Cosroas primero de este nombre. Este Rey Persiano, dice Procopio, habiendo oído decir que la Ciudad de Edesa jamas había sido ganada por la proteccion de la Imágen de Jesuchristo que Abgaro había recibido del mismo quando vivía sobre la tierra, quiso probar si esta tradicion era verdadera. (2) Pero como esta guerra, dice Evagrió, no era tanto contra los hombres, quanto contra Dios, él quiso dar un testimonio auténtico de su poder, y lo manifestó por medio de esta milagrosa Imágen, á la qual se atribuye principalmente la conservación de la Ciudad de Edesa, quando la sitió este arrogante Príncipe. Viéndose los vecinos de esta Ciudad reducidos á la mayor extremidad, ocurrieron á la Imágen de Jesuchristo, que frustró los esfuerzos de sus enemigos: de suerte, que este Príncipe despues de muchos asaltos, se vió por fin precisado á le-

transformatam in linteo divigo, per quam & desiderii tui servorem refrigeres, & quod de me audisti impossibile nequam fieri existimes. Adrian. ubi supra.

(1) Dominus faciem suam linteo panno impressit & misit ad eum, ut qui propria forma videri non poterat, saltem per impressam imaginem videretur. Aym. de Christianar. rerum memor. lib. 2. cap. 5.

(2) Choroos Edessam obsidere constituit, ratus ea se falsa esse convincitur, quae de ea Civitate omnium fidelium ore celebrabatur, nempe Edessam numquam ab hostibus subjugatam fore. Evagrius ubi supra.

vantar el sitio, habiendo perdido una parte de su Ejército, y conocido una proteccion particular de Dios para con esta Ciudad cuya ruina había proyectado.

No es este solo el milagro que ha obrado Dios por medio de esta Imágen, Filípico, Teniente del Emperador Mauricio en el Oriente el año de 590, estando para dar batalla á los Persas, tomó esta Santa Imágen, que se conservaba en la Ciudad de Edesa, y la paseó por todas las filas del Ejército. La vista de esta preciosa reliquia infundió tanto gozo y valor en los Soldados, que este General alcanzó una célebre victoria de sus enemigos.

Simocata lib. 2.

Queriendo M. Basnage burlarse de los milagros que se atribuyen á las Imágenes, dice que habiendo sido llamado Filípico, se le dió á Prisco la Tenencia del Oriente. Habiéndose amotinado la Tropa, no pensó este General que había otro medio para contenerla en su deber, sino presentarles una Imágen que no había sido hecha por manos de hombres, á la qual llamaban *Elifrefa*. Los Críticos pretenden, dice este Prottestante, que este término bárbaro significaba una Imágen de oro. Sabemos que los Soldados no tuvieron respeto á esta Imágen, y que le tiraron piedras.

Hist. de la Igles. lib. 22. cap. 6.

Lib. 2. cap. 1.

Es verdad que Simocata refirió este hecho, pero M. Basnage cometió dos yerros al repetirlo. El primero es, que Prisco para apaciguar á los Soldados les presentó una imágen que no había sido hecha por manos de hombres, y que la llamaban *Elifrefa*. Esta palabra significa un hombre y no una imágen. (1) Así refiere Focio este pasage. Pero estos son los propios términos de Simocata: *Ilipbedae Dei atque hominis effigiem, quam non mortali manu confectam Romani appellant, involucro nudatam per castra circumferendam committit.* Estas palabras descubren el segundo yerro de M. Basnage; porque la Imágen que Prisco mandó traer, no era una Imágen de oro, sino la misma que á su predecesor Filípico le hizo ganar la batalla: conviene á saber, la que se guardaba en Edesa.

Apud Metaph. 16 Augusti.

La Imágen de Jesuchristo estuvo en Edesa hasta la mitad del siglo X. Los Emperadores de Constantinopla hicieron muchas instancias y ofrecieron ricos presentes á los vecinos de esta Ciudad por conseguir este precioso tesoro; pero jamas quisieron consentir en ello, hasta que los Sarracenos sitiaron la Ciudad. Los de Edesa, dice Curopalata, para librarse de los grandes males que padecían enviaron sus Embaxadores al Emperador, rogándole que hiciera levantar el sitio, y prometiéndole darle la sagrada Imágen de Jesuchristo, la qual se llevó á Constantinepla, donde la recibió el Emperador con grande solemnidad: *Soluta obsidione, tradita es Imago, & ad regiam urbem perducta.*

Constantino Pórfirogeneta nos dexó un discurso en que hace una relacion muy circunstanciada de lo que sucedió en esta traslacion. Su testimonio acerca de esto, es tanto mas admisible, quanto no afirma cosa que no hubiera visto. El era Emperador con Romano Lecapeno el año de 944 en que se hizo esta solemnidad. Este Emperador no se olvidó de hacer mencion de muchos milagros que sucedieron al tiempo de esta traslacion. (2) El concluye esta relacion diciendo, que esta sagrada Imágen se

(1) Priscus Eliphrephae dans Imaginem non manufactam, illius opera multitudinem placare studebat.

(2) Caeci ex improvise respiciebant, & claudi reddebantur sani membris integri: saltabant qui longo tempore in lecto decubuerant; & sani fiebant, quibus erat manus arida; & fugabatur omnis morbus & infirmitas.

colocó en el Templo del Faro, donde ella se conservaba para gloria del Pueblo, guarda de los Emperadores y seguridad de la Ciudad y de toda la Christiandad: *Ad gloriam fidelium, custodiam Imperatorum, tutelam totius Civitatis, & status Christianorum.*

En memoria de esta traslacion, que se hizo el día 16 de Agosto, celebraron los Griegos su fiesta todos los años, como se puede ver en su Memorial, en el que se leen estas palabras: *Commemoratio Imaginis non manufactae Domini Dei, & Salvatoris nostri Jesuchristi ex urbe Edessa egressae, in hanc à Deo servatam, & Regiam urbe deportatae.* El Cardenal Baronio advierte, que habiendo sido arruinada muchas veces por las guerras, y separándose de la Iglesia Romana la Ciudad de Constantinopla, permitió la divina providencia que esta célebre Imágen se llevara á Roma, donde se conserva hasta ahora en la Iglesia de San Silvestre. Pero este Analista no señala el tiempo ni la ocasion de esta traslacion.

Agustin Justiniani Genovés, Obispo de Nebio en Córcega cuenta que esta Imágen la traxo á Itália Leonardo de Montealto Dux de Génova, que murió el año de 1384. Habiendo este grande hombre hecho unos servicios muy considerables al Emperador de Constantinopla, este le dió la Imágen que nuestro Señor envió al Rey Abgaro.

§. III.

Se responde á lo que oponen contra esta tradicion.

Habiendo citado M. de Tillemont el discurso de Constantino Pórrfirogeneta, en que refiere la historia de la Imágen de Edesa, dice: «No es este lugar propio para exáminar esta pieza. Basta notar el amor de los Griegos á las fábulas, y que no tenían nada bien averiguado acerca del origen de esta Imágen.» M. Baillet dice claramente que esta historia, con ser tan fabulosa, parece que estaba recibida en todo el Oriente desde el siglo VI. M. Dupin, habiendo procurado probar que las Cartas de Jesuchristo y de Abgaro son supuestas, añade: «Pero como las fábulas siempre van en aumento, fingieron despues que Jesuchristo escribiendo á Abgaro le envió su Imágen en un sudario. Evagrio fue el primero que habló de esta Imágen.... no obstante, despues los Defensores de las Imágenes han hablado muchas veces de esta; y los Griegos modernos creen esto tan cierto que celebraron su fiesta el día 16 de Agosto.»

Creyendo estos Señores que obtienen el primer lugar en la República de las letras, están sin duda persuadidos de que por esta razon no están obligados á probar lo que afirman; y que basta que ellos digan que la Imágen de Jesuchristo enviada á Abgaro es fabulosa, para que el Público quede convencido de ello, y mire como de ninguna consideracion todo lo que se dice para comprobar su autenticidad. Sin embargo, es creíble que habiendo seguido en este punto la opinion de Casaubon, adoptaron sus objeciones sin perder el tiempo en repetir las. Pero ellas no son tan convincentes que basten para desvanecer toda la probabilidad de esta historia.

Eusebio, dice Casaubon, no hace mencion de esta Imágen aunque refiere las Cartas de Abgaro y de Jesuchristo, que sacó de los Archivos públicos de la Ciudad de Edesa, y las insertó en su Historia. Esta dificultad es la mas considerable que se propone sobre esta materia; pero se puede responder

Ad ann. 944.

Lib. 4. ad ann. 1384.

Tom. 1. att. de Santo Tomás.

Hist. de las fest. movib. tom. 1. art. 14. Bibliot. tom. 1. pág. 5.

Exercit. 13. in Baron. ad ann. 31.

I. Que el silencio de un Escritor no debe prevalecer al testimonio positivo de muchos Autores que se explican claramente. II. No es de extrañar que Eusebio no dixera nada de la Imágen de Edesa, porque era de aquellos Arrianos que decian que la carne de Jesuchristo se mudó en la Divinidad: *Quia mutata est incarnata ejus forma in divinitatis naturam;* y que por eso no se podia representar por ninguna Imágen. Así se advierte en términos formales en la accion sexta del séptimo Concilio Eucuménico, en la qual Epifanio habla de Eusebio de esta manera. Es cierto que Eusebio estaba en los dictámenes de los Arrianos. (1) Como los de esta abominable secta dicen que la Divinidad padeció, por eso son verdaderamente Teopaschitas, esto es, que atribuyen la pasion á las tres personas de la Trinidad. Los de esta secta están persuadidos de que no se han de tener Imágenes, como lo pretendian el impio Severo, Pedro Fulon, Filoxeno Obispo de Hierapla &c. Siendo Eusebio de esta secta (como lo hemos probado por sus Cartas y por su Historia) no hay que extrañar que suprimiera lo que concierne á la Imágen de Jesuchristo, quando habla de su Carta y de la de Abgaro; y quando escribe la historia de la mision de Santo Tomás á Mesopotamia despues de la ascension del Salvador; aunque hay mucha apariencia de que en las Memorias que sacó de los Archivos de la Ciudad de Edesa, se hacia tambien mencion de esta Imágen milagrosa.

Esta aversion de Eusebio á las Imágenes de Jesuchristo se percibe fácilmente en la Carta que escribió á Constancia muger del Emperador Licinio. Esta Princesa le pidió á Eusebio una Imágen de Jesuchristo, y él le respondió que no se la podia enviar; porque ó me pedis la Imágen de Jesuchristo segun su divinidad, y esta no se puede representar por ninguna figura: (2) ó quereis el retrato de Jesuchristo segun la carne y la forma de Siervo que tomé por nosotros; pero él no se puede pintar segun este estado, porque la carne se mezcló con la gloria de la divinidad.

Pero dirán: ¿por ventura Eusebio no hace mencion de la Estatua de Jesuchristo que erigió la Hemorroisa? ¿No indica en otra parte que habia visto los retratos de Jesuchristo y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo? No negamos este hecho; pero él no destruye lo que se dice de Eusebio en el segundo Concilio Niceno tocante á la Carta que escribió á la Emperatriz Constancia. ¿Podia acaso Eusebio dexar de hablar de la Estatua de Paneades sin que lo acusaran de negligencia ó de mala fe sobre nn suceso de pública notoriedad?

Evagrio, prosigue Casaubon, es el primero que hace mencion de esta Imágen; pero es un embustero: *Sed Evagrius fabulator est.* Procopio no dice nada de ella en el libro IV. de la guerra de los Godos. Es verdad que el Papa Gregorio II. hace mencion de ella, pero no trae prueba ninguna. San Juan Damasceno escribió de ella, pero como de una cosa incierta

(1) *Ex his igitur scriptis illius, Eusebii, apparet aperte illum Arianicæ esse opinionis & sententiæ: insani isti Ariani... vere Theopaschitæ sunt. Qui autem hujusmodi sententiæ imaginem non habendam censent, quem admodum impius Severus, Petrus Fullo, Polixenus... hujus igitur societatis existens & Eusebius (quemadmodum ex illius Epistolis, & historicis Commentariis demonstratum est) imaginem Christi Theopaschitarum more rejicit, qua de causa & Constantiæ Licinii uxori scribit. Apud se imaginem non reperiri. Ita Epiphanius habetur act. 6. Synodi VII.*

(2) *Aut enim illam petere imaginem Christi secundum divinitatem, & hanc nulla figura exprimi posse. Conc. Nicaen. 2. ubi supra.*

Epist. ad Constant.

Hist. lib. 7. cap. 14.

ta. Por lo que toca al testimonio del segundo Concilio Niceno, no es de un gran peso, *nihil hoc ad rem*, porque no trae prueba ninguna para establecer la verdad de esta Imagen. Estas son unas dificultades que no son muy capaces de persuadir á una persona razonable, que la Imagen de Jesuchristo es supuesta, ni para contrapesar ó enflaquecer las pruebas en que se funda esta historia. Semejantes lugares comunes no hacen mucha impresion.

Evagrio no es el primero que habló de este antiguo monumento. Ya hemos demostrado que se hace mención de él en la vida de los Santos Gurio y Samonas, que murieron á principios del siglo IV. Procopio habia hablado tambien de él ántes que Evagrio, pues que este cita á Procopio. Si su pasaje no se halla en el libro IV. de la guerra de los Godos, hablaría de él en otra parte. Evagrio era un hombre muy juicioso para citar en falso una historia sacada de un Autor casi contemporaneo, si no se hallara en las obras de Procopio. ¿Por ventura se dificulta admitir á cada paso los testimonios de los Autores, cuyos libros ya no subsisten, quando los alegan otros Escritores que testifican haberlos leído? ¿No confiesa el mismo Casaubon que el segundo libro de Procopio de la guerra de los Persas está trunco, y que le falta el fin del sitio de la Ciudad de Edesa? (1)

En fin, el P. Gretser nos dice, que aunque lo que se refiere de las Cartas de Jesuchristo y Abgaro, y de la Imagen de Edesa no se halle en las ediciones latinas de este Escritor, con todo se hace mención de ello en la edicion Griega de 1607.

No creo que se debe hacer mucho caso de lo que dice Casaubon tocante al testimonio de Gregorio II, de San Juan Damasceno y del segundo Concilio Niceno; y no es necesario probar con argumentos en forma todos los hechos históricos que se refieren. A más de que siendo esta tradicion conocida de todo el mundo, eran inútiles tantos racionios para hacerla admitir. Dexo al juicio del prudente Lector si todas estas objeciones tienen bastante fuerza para desvanecer la probabilidad de esta historia y ponerla en el número de las fábulas.

ARTÍCULO TERCERO.

De la Estatua de Jesuchristo que se erigió en Paneade.

§. I.

Fundamentos de esta tradicion.

Cap. 9. v. 20.

SAN Mateo cuenta, que una muger que habia mas de doce años que padecía un flujo de sangre, se acercó por detras á Jesuchristo y tocó la fimbria de su vestido. «Ella decía dentro de sí: si toco solamente su túnica seré sana. Jesuchristo se volvió á ella y le dixo: confía hija, tu Fe te ha sanado en esta hora.» Macario Magnes Autor del tercero y quarto siglo, creyó que ella era Princesa de Edesa; pero no es esta la idea que la Iglesia nos da de ella. Algunos Griegos, siguiendo al mismo Escritor, le dan á esta muger el nombre de Verónica ó de Bereniza.

(1) Si quis excipiat illius codices ex parte mutilos esse, & suum illius obsidionis, hodie in libris editis desiderari fateor quidem deesse nonnulla in narratione illa, Casaubon ibid. art. 58.

Esta muger era de la Ciudad de Paneade, por otro nombre Cesarea de Filipo, en las extremidades de la Fenicia en la Galilea alta, hácia el nacimiento del Jordan, al pie del monte Panio donde empiezan los montes del Libano. Esto es lo que el Historiador Eusebio supo de la tradicion del País.

Luego refiere la historia de esta muger del Evangelio, la qual habiendo sido curada de un flujo de sangre con el contacto de los vestidos del Salvador, le mandó levantar una Estatua en agradecimiento á este beneficio. Este monumento subsistia todavía en tiempo de Eusebio en la Ciudad de Cesarea de Filipo. El dice pues, que delante de la puerta de la casa en que ella habia vivido, se veía su Estatua de bronce sobre una columna de piedra; que ella estaba de rodillas con los brazos extendidos en ademan de quien suplica; que enfrente estaba la Estatua de un hombre del mismo metal, parado y extendiendo su mano á la muger; que en la basa debaxo de los pies de la estatua del hombre nacia una planta de una especie no conocida, y que esta yerba quando tocaba la fimbria del vestido de la estatua, tenia la virtud de sanar todo género de enfermedades; y que todos en aquella tierra decian que aquella era la estatua de Jesuchristo. En fin, Eusebio testifica haberla visto en un viage que hizo á Cesarea de Filipo.

San Astero de Amasea asegura, que la estatua de la Hemorroisa se habia conservado en Paneade muchos años para servir de prueba contra los que negaban la verdad del Evangelio; pero que ya no subsistia el año de 400 en que él escribió.

Antipater Obispo de Bostrio en la Arabia, que florecia hácia la mitad del siglo V, y que impugnó la Apologia que escribió Eusebio Cesariense á favor de Orígenes, dá testimonio de la Imagen de Paneade. El pasaje lo citó Gregorio en la accion quarta del segundo Concilio Niceno. (1) Este Diácono refiere luego lo que escribió el Obispo de Bostrio en orden á la estatua del Salvador erigida en Paneade.

San German Patriarca de Constantinopla, y Gregorio II, hablan con elogio del monumento que dexó esta muger de su agradecimiento á Jesuchristo, y Epifanio de Sardica dixo en presencia de los Padres del segundo Concilio Niceno, que muchos Autores habian hecho mención de esta Imagen: *De imagine Hemorrhoidae multis Scripторibus confirmare possumus.* En fin, de esta Imagen se trata en las Actas de San Procopio, cuya fiesta celebra la Iglesia el dia 8 de Julio; las quales Actas se citan en la accion quarta del segundo Concilio Euménico: tambien se hace mención de ella en la Vida de San Artemio, que refiere Sario el dia 20 de Octubre.

Esté monumento del beneficio del Salvador y de la piedad de esta muger, subsistió en la Ciudad de Paneade hasta el Reynado de Juliano Apóstata, como nos lo dice Sozomeno. (2) Este Historiador cuenta, que el año de 362 el Emperador Juliano mandó quitar esta estatua y poner la suya en el pedestal de donde se habia quitado la de nuestro Señor, y que poco despues el Cielo se vengó de esto por medio de un rayo que cayó sobre la Estatua del Emperador, el qual le derribó el cuello y la cabeza, y le hizo pedazos todo el pecho: en tiempo de Sozomeno se guardaban toda-

(1) Gregorius Diaconus & Notarius sacri Patriarchatus legit: *Ex oratione de muliere sanguinis fluore laborante Antipatri Episcopi Bostrorum.*

(2) Julianus... eam deturpavit, suamque ejus loco posuit. Quo facta ignis violentus de caelo delapsus statim illam circum pectus persequit, caputque una cum collo in terram dejecit. Sozom. lib. 5. cap. 21.

Hist. lib. 7. cap. 18.

Apud Phot. Cod. 271.

Exist. ad Leon. Isaur. Exist. 4. ad S. Germ.

Hist. Trip. lib. 6.
cap. 41.

In lib. de Salo-
mon. cap. 5.

via los restos de esta Estatua que estaba negra del humo del rayo. Casiodoro refiere tambien que Juliano mandó derribar la Imagen de Jesuchristo, para colocar su estatua en el mismo lugar: *Eo deposito, suam ibi statuam collocavit*. Segun el mismo Sozomeno, quando Juliano mandó derribar la Estatua de Jesuchristo, los Paganos la hicieron pedazos y la arrastraron por las calles; pero los Christianos recogieron los pedazos y los colocaron en la Iglesia, adonde visitaban por devocion estas preciosas reliquias los Pueblos mas distantes. (1)

Parece que San Ambrosio creyó que la muger á quien curó Jesuchristo del flujo de sangre era Marta hermana de Magdalena y de Lázaro. Esto es lo que indican estas palabras: *Dum largum sanguinis fluxum siccat in Martha, dum Daemones pellit ex Maria &c.* La Hemorroisa se pudo llamar Marta, sin que fuera necesario confundirla con la hermana de Lázaro y de Maria. Con todo, es cierto que la muger curada del flujo de sangre era Pagana ántes de su conversion, y que aun despues parece que siguió las costumbres de los Gentiles en quanto á lo civil, como lo prueba el haber erigido una estatua; porque los Judios no creian que esto les era permitido.

§. II.

Conjeturas de los Señores Basnage y Reischio contra la verdad de este hecho histórico.

Aunque los mas de los Protestantes confiesan que esta Estatua de Jesuchristo se erigió en la Ciudad de Paneade, con todo ellos pretenden que este hecho no prueba que hubiera habido Imágenes desde el primer siglo de la Iglesia. Tampoco es esto lo que yo pretendo averiguar; porque este punto de controversia no pertenece á mi asunto. Á mí me basta demostrar que esta piadosa tradicion está fundada tan sólidamente, que no se puede dudar de ella con razon, y responder á las conjeturas de algunos sabios Protestantes.

Hist. de la Igles.
tom. 2. lib. 22. cap.
4. art. 8. pág. 1322.

Esta muger, dice M. Basnage, á quien Jesuchristo sanó del flujo de sangre, era pobre; ella habia gastado lo poco que tenia en remedios, como dicen San Lucas y San Marcos: las Estatuas de bronce pedian unos crecidos gastos. Por otra parte, Eusebio es el primero que comenzó á hablar de estas Imágenes, mas de 300 años despues del suceso. En fin, el milagro que se obraba por medio de la yerba que nacia cerca de esta Estatua es muy dudoso; porque por una parte Eusebio lo cuenta por un *se dice*, que casi siempre es fabuloso, y por otra es imposible que aquella yerba que en tiempo de Eusebio curaba todo género de enfermedades no hubiera sido mas famosa y mas conocida.

M. Reischio Rector del Colegio de Wolfembutel, confiesa que Eusebio dice que habia visto esta Estatua, pero que no afirma que se hubiera hecho en honor de Jesuchristo; solamente asegura que se decia. Si él lo hubiera creído, no le hubiera respondido á la Emperatriz Constancia muger de Licinio lo que le respondió. Esta Emperatriz, segun la inclinacion natural á la devocion de su sexó, deseaba tener un retrato de Jesuchristo; pero Eusebio le respondió en comun que eso no era posible.

(1) *At Christiani postea ejus fragmenta cum collegissent, in Ecclesia posuerunt, ubi etiam adhuc custodiuntur.* Sozom. *ibid.*

Estas conjeturas no parecen tan sólidas que pongan en duda una historia tan bien atestiguada. Aunque los Evangelistas den á entender que esta muger habia gastado en remedios toda su hacienda: *In Medicos erogaverat omnem substantiam suam*: es como si dixeran que habia gastado mucho en su cura; pero no que nada le habia quedado. Despues que sanó pudo reparar sus negocios, para ponerse en estado de costear esta Estatua: ó tambien pudo ser que alguna persona rica de la misma Ciudad la mandara hacer en memoria de este milagro.

Eusebio refiere otros muchos sucesos de que no hablaron los Escritores que le precedieron, sin que por eso se dude de ellos. Como Eusebio no habia visto las curaciones milagrosas de la yerba que nacia cerca de la Estatua, no pudo referirlas como testigo de vista, sino solamente como que habia oído hablar de ellas, lo qual no es prueba de que no las creyera. Bien pudo ser que muchos supieran los efectos maravillosos de esta yerba; pero tambien es dificultoso dar la razon de su silencio, como tambien del que guardaron acerca de la misma Estatua, que era mucho mas conocida.

Quando el mismo Eusebio dice: *Hanc statuam effigiem Jesu exprimeret dicunt*; esto no indica que dudaba de ello, porque no se duda de lo que se ve. Él refiere este hecho, y lo afirma al mismo tiempo, porque añade: *Quam ad nostram usque aetatem manentem, ipsi ad eam Civitatem profecti, oculis cernebamur*. Hablando de la Imagen que Jesuchristo envió al Rey Abgaro, respondimos á la objecion de M. Reischio tocante á la respuesta de Eusebio á la Emperatriz Constancia.

No debo omitir aqui lo que pensó acerca de esta historia el Autor de los libros Carolinos. Este Escritor habla de ella como de una cosa muy dudosa: él condena la accion de esta muger: él la atribuye á la fragilidad de su sexó, y á una cierta levedad de ánimo. Él exagera mucho las malas consecuencias que se pueden inferir de este suceso, si es así que se crea que sucedió verdaderamente. Pero por mas autoridad que se le quiera dar al Autor de estos libros, no se puede comparar con la de Eusebio; y la duda de aquel, que vivió muchos siglos despues de Eusebio, no debe prevalecer al testimonio de un testigo de vista. Léjos de que se puedan sacar malas consecuencias de la verdad de este hecho histórico, él puede contribuir á la gloria de Jesuchristo, como un monumento de su bondad para con esta muger, y de la gratitud de esta para con su bienhechor.

DISERTACION TERCERA.

Si Jesuchristo comió el Cordero Pasqual la vispera de su muerte.

EL Jueves ántes de la muerte del Salvador, que era el primer día de los Acimos, en cuya noche se debia comer el Cordero Pasqual, envió Jesuchristo á San Pedro y á San Juan para que le prepararan esta Pasqua, que habia mucho tiempo que él deseaba comer con sus Apóstoles. Esto es cierto, segun el Evangelio. Pero los Sabios no convienen en si Jesuchristo celebró la Pasqua legal, aunque los Apóstoles hubiesen preparado lo que era necesario para ella. Esto es lo que se ha de averiguar en esta Disertacion.

Math. cap. 16.
v. 1.